

Editorial

Que la Paz de nuestro Señor Jesús, esté contigo!

Querido hermano y hermana en Cristo, hoy mas que nunca queremos compartir contigo este momento de inmensa alegría que estamos viviendo ya que luego de algunos años, casi seis, con mucho esfuerzo y ansiedad y desde ya con la ayuda de Dios, hemos podido concretar uno de los pedidos mas importantes que Santa María del Espíritu Santo nos hiciera: la de plasmar Su forma en una Imagen, tal cual se presenta a Marcia, para así estar mas cerca y recordarnos su presencia en medio nuestro.

Sin duda, a partir de hoy una nueva etapa comienza para todos nosotros, María ha prometido derramar muchas gracias a través de Su Imagen peregrina, una vez mas Nuestra Madre pone de manifiesto Su Amor hacia nosotros, ese Amor incondicional de quien nunca se separa de quien ama. Parece que fue ayer cuando Santa María en su mensaje del 8 de Noviembre de 1999 (mensaje N° 9) nos pedía mandar hacer “una imagen esculpida, tal cual mi apariencia”.

Esta imagen ya tiene destino y es el que Santa María del Espíritu Santo confió a Marcia en un mensaje: el de peregrinar entre nosotros, el de visitar hogares, familias, parroquias, hospitales y todo lugar donde la presencia de esta Nuestra Madre sea solicitada. Por que así es María, siempre quiere estar lo mas cerca posible de Sus hijos, incansable, paciente y sobre todo siempre dispuesta a acercarnos mas a Dios.

Cuando supimos el significado de Su corona de estrellas, entendimos la misión que Santa María venía a llevar a cabo desde este pequeño lugar del mundo al que ha llamado “Lugar de encuentro con Dios”: la de llegar en esta advocación, con el mensaje de amor y Su gracia a los cinco continentes, la de renovar la faz de la tierra por medio del Espíritu Santo, tan olvidado por nosotros en muchas oportunidades. Y es en virtud de ello que comprendemos la voluntad de Nuestra Virgen de querer ser una Imagen esculpida y llegar y visitar todos los hogares, de llegar y quedarse en el corazón de cada integrante de la familia, de ser la puerta por la cual entre a nuestra vida Su Hijo amado nuestro Señor Jesús que ahora mas que nunca pide le entreguemos nuestro corazón para hacerlo suyo.

Esperamos compartir con Uds. esta alegría que de seguro va a acrecentar aún mas nuestra devoción a esta Madre que un día quiso visitar Lanús y quedarse entre nosotros para siempre.

La Eucaristía

Queremos ir compartiendo con Uds. esta catequesis, acerca del tema que es pilar de nuestra Fe y muchas veces no llegamos a darle la magnitud de lo que significa.

A través de este texto queremos ir despejando dudas o inquietudes que a veces, por una cuestión de ignorancia nos aparta de este Sacramento tan importante y necesario para mantenerse Vivo en la Iglesia de Cristo y crecer en la Fe. Si bien se trata de un Misterio Divino, la Eucaristía encierra una pedagogía abundante y muy rica en si misma, una enseñanza en la que prima el Amor sobre todas las cosas.

Hay una cosa muy cierta, “no se puede amar lo que no se conoce”, pero tampoco se puede dejar de conocer lo que es bueno.

Dice nuestra Santísima Madre en Su mensaje del 25 de Junio del 2000, a las 22:30 hs.:

*“Hijitos, así como necesitáis crecer y fortalecer vuestro cuerpo con los alimentos, así también necesitáis fortalecer vuestros espíritus con la sagrada Eucaristía. El Cuerpo y Sangre de Jesús es el alimento del espíritu. Para convertiros necesitáis recibirlo, pero antes debéis estar limpios, vuestros corazones deben estar preparados.
Os bendigo con mi bendición maternal. Amén. Amén.”* (Mensaje N° 119)

¿Cuándo se menciona la Eucaristía en el Evangelio?

En San Juan, cap. 6 se relatan dos milagros que anuncian la promesa de la Eucaristía y que demuestran el poder de Jesús sobre la Naturaleza.

Estos milagros son “la multiplicación de los panes” (Jn. 6, 1-14) y “Jesús caminando sobre las aguas del lago” (Jn. 6, 16-21). De esta forma Jesús prepara a sus discípulos para aceptar el misterio de la Eucaristía, ya que quien puede multiplicar el pan y caminar sobre las aguas, tendrá también el poder de transformar el pan y el vino en Su Cuerpo y Sangre.

¿Cómo promete Jesús la Eucaristía?

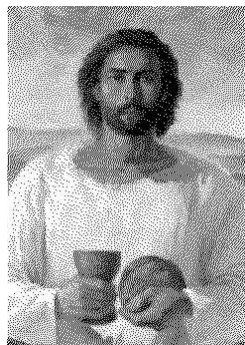
Lo hace diciendo: “El pan que les daré es mi carne para la vida del mundo. Quien coma mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna, porque mi Carne es verdadera comida y mi Sangre verdadera bebida” (Jn. 6, 51-55)

¿Puede ser que Jesús con estas palabras hable en sentido simbólico?

No es posible. Cuando Jesús dijo estas palabras, los que le oían pensaron que aquello no podía ser verdad y se quejaban diciendo: “Estas palabras son muy duras, ¿quién puede soportarlas?”. Jesús sin embargo repitió lo que había afirmado. Les habló de un modo tan claro que muchos de los que lo oían se escandalizaron y lo abandonaron. Frente a esta situación, Jesús dijo a sus discípulos: “¿También ustedes quieren irse? De esta forma señalaba que prefería que sus discípulos lo abandonen antes que cambiar nada de lo que había dicho (Jn. 6, 59-68)

Conclusiones de lo expuesto

Podemos afirmar que Jesús anunció un gran misterio, es decir que nos daría Su Carne para comer y Su Sangre para beber; pero en ese momento no explicó como sería esto (es decir bajo la forma del pan y del vino), y dejó la explicación en penumbras. Por eso es admirable la gran Fe de San Pedro y los apóstoles, quienes confiaron ciegamente en Jesús, aún sin comprenderlo. De hecho en la Última Cena ellos supieron que Jesús les daría Su Carne y Su Sangre bajo la forma del pan y el vino.



*“Os adoro mi Jesús,
Vos que siendo Dios
y muriendo por mí
¡Oh, Cruel muerte la vuestra!
Quisisteis quedarte en esta humilde forma.
Bendito Seas mi Señor!
Hermoso Corazón que me ama
a pesar de mi gran debilidad de hombre pecador.
¡Yo, Oh Jesús, siento en mi alma
arder el fuego de vuestro Amor.
Jesús ¡Oh mi Amado y dulce Redentor!
Os amo ahora, y por siempre os amaré igual.
Amén.*

(Mensaje N° 155-17/08/00)

¿Qué sucedió durante la Última Cena?

Sucedió algo extraordinario: Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo dividió y lo repartió a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman; esto es mi Cuerpo” Después tomó el Cáliz con el vino y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomen y beban; esto es Mi Sangre” (Mc. 14, 22-24 Lc. 22, 19-20)

Por lo anterior, ¿no se podría tomar las palabras de Jesús en sentido simbólico, es decir que el pan y el vino serían un simple símbolo del Cuerpo y la Sangre de Jesús?

No es posible. Sobre todo porque Jesús se refiere claramente a la promesa de la Eucaristía, y como hemos visto, en este contexto Jesús siempre habla en sentido real, no simbólico. Además hay que tener en cuenta que los Apóstoles, simples pescadores, tomaban al pie de la letra todo lo que decía Jesús. Desde luego que Jesús sabía esto, y si hubiera querido que sus palabras fueran entendidas en sentido simbólico, habría usado la manera para hacerse comprender así. Al contrario Jesús pronuncia sus palabras sin añadir nada; esto significa muy claro que El quiere que sus palabras sean entendidas exactamente como las dijo.

Entonces ¿cuál es el significado exacto de las palabras de Jesús?

Deben ser comprendidas así: “Esto que tengo entre mis manos, y que antes era pan, ahora es Mi Cuerpo de la misma manera, este cáliz que tengo entre mis manos, que antes contenía vino, ahora contiene Mi Sangre”.

De acuerdo a lo anterior, ¿el pan y el vino desaparecen?

Exactamente. El pan y el vino desaparecen, porque ahora en su lugar están el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Entonces ¿Por qué veo aún el pan y el vino y cuando comulgo siento que su sabor no ha cambiado?

Porque lo que ves todavía es la apariencia, lo externo del pan y del vino. Es decir, ves el color y sientes el sabor del pan y del vino. Es así con todas las apariencias que son sensibles. Pero en realidad, debajo de la apariencia, la materia ha cambiado totalmente: antes era pan y vino, ahora es el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

¿Puede ser que el pan y el vino sigan presentes juntamente con el Cuerpo y la Sangre de Jesús?

No, no es posible. De hecho Jesús no dijo “Además de ser pan, esto es mi Cuerpo” sino que afirmó “esto (entendiéndose como esto que tengo en mis manos) es mi cuerpo”. Por lo tanto el pan ya no es pan.

¿Dónde ha quedado el pan y el vino?

El pan se transformó en el Cuerpo de Jesús y el vino es ahora la Sangre de Jesús, ha habido un cambio, el cual recibe el nombre de TRANSUSTANCIACIÓN.

SANTORAL

1° De Octubre

Santa Teresita del Niño Jesús

Quemos compartir con Uds. una hermosa poesía escrita por esta niña de Lisieux, quien gracias al ofrecimiento de su dolor y su amor a Jesús sin medida, nos ha dejado un legado espiritual digno de ser leído y vivido por todo aquel que quiera profundizar en la Oración y el Amor a Dios.

MI CANTO DE HOY

*Mi vida es un instante, una efímera hora,
momento que se evade y que huye veloz.
Para amarte, Dios mío, en esta pobre tierra
no tengo más que un día:
¡sólo el día de hoy!*

*¡Oh, Jesús, yo te amo! A ti tiende mi alma.
Sé por un solo día mi dulce protección,
ven y reina en mi pecho, ábreme tu sonrisa
¡nada más que por hoy!*

*¿Qué me importa que en sombras esté envuelto el futuro?
Nada puedo pedirte, Señor, para mañana.
Conserva mi alma pura, cúbreme con tu sombra
¡nada más que por hoy!*

*Si pienso en el mañana, me asusta mi inconstancia,
siento nacer tristeza, tedio en mi corazón.
Pero acepto la prueba, acepto el sufrimiento
¡nada más que por hoy!*

*¡Oh Piloto divino, cuya mano me guía!,
en la ribera eterna pronto te veré yo.*



Santa Teresa de Lisieux

Teresa Martin nació en Alenson, el 2 de enero de 1873. Era la menor de nueve hijos. Cuando Teresa tenía solamente cuatro años y medio su mamá murió y el padre, salió de Alenson con sus cinco niñas, hacia Lisieux con el fin que estuvieran cerca de los parientes de la madre. Era el Día de los inocentes de 1887 cuando se decidió que Teresa podía entrar como postulante al Carmelo e ingresó después de la cuaresma en 1888. Teresa Murió en santidad el día 30 de septiembre de 1897.